

Nota Introdutoria a "Siglo XX", de Hostos

En este breve ensayo, escrito por Hostos en la víspera del comienzo de este siglo, el autor revela una impresionante capacidad profética además de una erudición que le permitió concentrar en ocho párrafos el panorama completo del siglo que iba a comenzar, con atisbos deslumbrantes de sus principales acontecimientos, convulsiones y logros.

En el primer párrafo anticipa los grandes cambios en el clima que hemos visto ocurrir en estos años recientes y —sobre todo— los graves problemas que estamos afrontando en la ecología y el ambiente, como consecuencia de la deforestación y la pérdida de elementos de la fauna que ya se saben indispensables para mantener el equilibrio del mundo. En el segundo tema plantea que el hombre histórico entra con el siglo al cuarto período de dos mil años. Destaca, en su síntesis maravillosa de la evolución del trabajo humano, que "la historia del pueblo chino (es) la más digna tal vez de admiración, por ser la que en el tiempo quizá más largo de

la historia se ha vivido más en el trabajo." Tal afirmación queda probada hasta la saciedad en nuestros

JUAN MARI BRÁS

días, cuando ese pueblo el más sobre poblado del planeta, realiza la proeza de mantener, durante la última década, el crecimiento económico sostenido más alto que registra cualquier país del mundo, un hecho que es resultado directo del trabajo, tal como lo anticipa Hostos en su juicio aludido. En el tercer asunto, afirma que en este siglo iba a empezar el predominio de la familia eslava, que sería la cuarta familia ariana que pondría a prueba sus capacidades en la historia. Así fue. Con el triunfo de la revolución socialista en Rusia, se inició el predominio de los eslavos a lo largo del siglo, hasta que con el colapso de la Unión Soviética en 1993

termina ese predominio. Hostos anticipa que ésta sería la última de las familias arianas en obtener predominio en el mundo. Parece ser así, al aproximarnos al final del siglo veinte. En su cuarto presagio, advierte que el problema moderno de la industria sería el de resolver "propiedad para todos, trabajo para todos; producción y consumo para todos." Por lo menos tres cuartas partes de este siglo se han dedicado principalmente a intentar resolver ese problema en buena parte del planeta. Esa ha sido la razón de ser de las grandes revoluciones socialistas de este siglo. El hecho de que la mayoría de éstas, la rusa, haya culminado en el desplome de su experimento, no niega, ni la continuidad de las otras (la china, la vietnamita y la cubana, entre otras), ni el hecho cierto de que ese ha sido el objetivo principal de la humanidad durante estos cien años. Su anticipo, en el quinto apartado, de lo que sería en este siglo la esencia de la lucha por la libertad, revela un profundo conocimiento de las realidades que se habían empezado a plasmar durante el siglo diecinueve y una proyección maravillosamente profética de las mismas. Se refiere "a la lucha íntima de los dos pueblos anglosajones, que habiendo entendido la libertad bien para ellos, la entendieron para los otros mal." Y a renglón seguido destaca que "en esa lucha se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil, exclusivamente fabricado para anglosajones, no por los hombres para los hombres todos." La referencia seguida a las luchas de los negros por sus derechos y de los hindúes por "el recobro de su secular autonomía" y a "los cruentos vaivenes de adhesión y repulsión de los pueblos engañosamente convidados por los anglosajones de ambos mundos al conocimiento de la libertad"; indica la cabal comprensión que alcanzó Hostos de cuales serían los focos de acción que producirán el racismo, el expansionismo y el afán de dominio tanto de Inglaterra como de Estados Unidos durante este siglo. Más aún, revela que ya al finalizar el siglo diecinueve, Hostos había abandonado su gran admiración por la civilización anglo-americana, al percatarse —con el trauma que le causó la esclavización de su propia patria por Estados Unidos— de "la malhadada tendencia al imperialismo extraterritorial, que concluye por ser imperialismo dentro del propio territorio." En el sexto acápite anticipa los avances extraordinarios que ha tenido la ciencia en este siglo. El séptimo tema, que es el de la religión, lo comienza con una premonición verdaderamente impresionante, cuando dice "la impulsión que la familia eslava ha de dar a los problemas de la vida intra y extra terrena..." Si recordamos que fue un eslavo ruso, Yuri Gagarin, el primer humano que circunvaló la tierra en una nave espacial, y que fueron también los eslavos soviéticos los que realizaron por vez primera comunicaciones telepáticas entre sus funcionarios en tierra y los cosmonautas en el espacio, tendremos que aceptar que el mayaguezano tenía algo más que mera erudición que le permitía anticipar hechos concretos del futuro. El último párrafo del ensayo es una joya literaria, que define por anticipado lo que ha significado el siglo veinte en la historia de la humanidad: "La brutalidad de este siglo va a ser igual a la obra que le va a tocar llevar a cabo. Correrán ríos de sangre por su historia, como correrán nuevas corrientes por algunos de sus territorios desnivelados